

LAS MOTIVACIONES DEL HIPÉRBATON EN LOS POEMAS HOMÉRICOS

1. Tradicionalmente se explica el hipérbaton por el deseo del autor de resaltar en la frase uno o más vocablos; para ello los coloca en posición preferencial, posición que puede ser la primera o la última o ambas a la vez, como en el célebre pasaje del *De suppliciis* de Cicerón (LXII, 162): *Caedebatur uirgis in medio foro Messanae ciuis Romanus*. Para subrayar la importancia del término en cuestión el autor rompe con frecuencia la unión normal de los elementos del sintagma intercalando una o varias palabras. Ésta es la razón por la cual Parry rechaza por principio la posibilidad de la separación de *nombre y epíteto ornamental* en las fórmulas homéricas integradas por ambos¹. En efecto, dicha separación destruiría la estrecha vinculación existente entre la idea del epíteto (superfluo) y la del nombre; la atención se vería entonces atraída hacia el epíteto como a palabra dotada de importancia propia, con lo que dejaría de ser *superfluo* y pasaría a tener valor *significativo*. En suma, Parry partiendo de esta concepción del hipérbaton —ruptura o separación con relevancia significativa del epíteto— lo declara inadmisibile respecto a dicho tipo de fórmulas, salvo en casos excepcionales².

¹ *L'Epithète traditionnelle*, París, 1928, pp. 204 ss.

² *Ib.*, pp. 80 ss. y p. 100.

2. Ahora bien, cuando se trata de textos poéticos en forma métrica sospechamos que esa interpretación estilístico-psicológica del hipérbaton no es satisfactoria, o al menos no puede ser exclusiva, ya que en aquéllos ha de entrar en juego muchas veces la motivación métrica. Hace tiempo que se ha descubierto la influencia del metro en múltiples fenómenos estilísticos, sintácticos, fonéticos y morfológicos de los poemas homéricos. Ya J. E. Ellendt³ en 1864, H. Düntzer⁴ en 1872 y, sobre todo, K. Witte⁵ en 1909-1914 llamaron la atención sobre el particular. Estos autores destacan, entre otras cosas, la importancia que ha tenido la porción final del hexámetro, a partir de la diéresis, en determinadas peculiaridades de lengua y dicción, como en la creación del acusativo anómalo εὐρέα πόντων; Witte⁶ señala especialmente la frecuente aparición en los pies 5.º-6.º de epítetos compuestos como ἵπποδάμοιο, ποικιλομήτην, ἵπποδοσείης, etc., etc. (Sobre la relación de este hecho con el hipérbaton homérico hablaremos luego.)

3. Los progresos en el conocimiento de la dicción formular épica han abierto una nueva perspectiva: el hipérbaton homérico, en cuanto ruptura de la unión *normal* de los elementos de una frase, no se podrá explicar ya exclusivamente en términos de motivación métrica (el deseo o la necesidad de encajar una palabra en una sección determinada del hexámetro), sino que habrá de explicarse en *términos de motivación métrica y formular a la vez*: formular —porque la palabra en cuestión en la inmensa mayoría de los casos no es una palabra cualquiera, sino un miembro de una fórmula, es decir, que la motivación métrica se ha de situar en un contexto formular.

4. Antes de entrar de lleno en este tema expondremos una serie de precisiones que servirán para delimitar nuestro campo de estudio:

³ *Drei homerische Abhandlungen*, I, Leipzig.

⁴ *Homerische Abhandlungen*, Leipzig.

⁵ En *RE* VIII, cols. 2213 ss., en que trata de la lengua de Homero, resumiendo los trabajos publicados en los cinco primeros números de *Glotta*.

⁶ *Glotta*, 1912, pp. 125-127.

- a) El tipo de hipérbaton que analizamos es el caracterizado por la ruptura de fórmulas⁷ nombre-epíteto.
- b) La fórmula escindida es una variante de la *fórmula primaria regular*⁸, cuyos términos están en contacto inmediato.
- c) Por lo tanto, nos adherimos a la opinión de Hainsworth⁹ en su polémica con Parry¹⁰ sobre la posibilidad de la «separación de las fórmulas», es decir, que puede producirse una escisión entre los elementos de las mismas sin perder éstas

⁷ Para que haya fórmula entendemos, siguiendo la opinión generalizada, que es necesaria la repetición; en virtud de la repetición, la aparición de uno de los términos crea una fuerte presunción de que seguirá el otro. Qué número de repeticiones se precisan para provocar ese grado de mutua expectación es un punto aún no aclarado totalmente. Pope, *Acta Class.*, 1963, pp. 14 s., estima que son suficientes tres apariciones para concebir como *regular* una fórmula; según Hainsworth, *The Flexibility of the Homeric Formula*, Oxford, 1968, pp. 40 ss., si se trata de expresiones de nombres personales, han de presentar más de dos ocurrencias; p. ej., κρατερὸς Μεγαπένθης, que aparece sólo dos veces, no es concebible como *fórmula tradicional regular*, sino como creación del poeta, «formula by analogy» en frase de Notopoulos; en cambio, las expresiones de nombres comunes que aparecen sólo dos veces, pero en pasajes muy separados, son verdaderas fórmulas, p. ej. σπόγγοισι πολυτρήτοισι, α 111, χ 439 (453).

⁸ Véase nota 7, y especialmente nota 11.

⁹ O. c. en n. 7, pp. 90 ss.

¹⁰ La cuestión se complica con el problema del epíteto (superfluo) que según Parry (n. 1) pasaría a ser significativo si las fórmulas nombre-epíteto pudiesen escindirse; sobre la noción y clases de epítetos hay bastante confusión. El epíteto *ornamental-superfluo* no ofrece dudas en las fórmulas de nombres personales; pero su diferenciación del funcional-significativo (es decir, el que añade algo al contenido de la expresión) ya no es tan fácil en las de nombres comunes. Como advierte Hainsworth (o. c. en n. 7, p. 34, n. 1), hay fórmulas en que casi todo el contenido está en el epíteto (decorativo *ex hypothesi*), p. ej. φ(λον) ἄνδρα, κακὰ ἔργα, etc. Lo característico de los epítetos funcionales (p. ej. los numerales) es que son en principio impredecibles, no se deducen del nombre, dependen del contexto; en cambio, el ornamental es sugerido por el nombre en virtud de la asociación regular. Parry insiste en afirmar que el epíteto empleado en una fórmula nombre-epíteto ha de ser siempre ornamental o significativo, no unas veces uno y otras otro (*L'Épithète trad.*, p. 196), lo que rechaza Hainsworth (o. c., p. 76), teniendo en cuenta que un mismo epíteto en uso atributivo puede ser ornamental y en uso predicativo ha de ser siempre funcional; y al efecto cita los ejemplos recogidos por Bergson, *L'Épithète ornementale...*, Lund, 1956, pp. 35 ss.). No se ha de identificar *significativo* con *apropiado* y *convencional* con *no-significativo* (*ornamental*); el epíteto *convencional* puede ser significativo y el epíteto *ornamental* ha de ser apropiado: aunque no trata de informar, tampoco trata de confundir; hay ciertas compatibilidades e incompatibilidades con el nombre que se han de tener en cuenta (cf. Hainsworth, o. c., p. 76).

su identidad¹¹. Dicho de otro modo: puede haber un hipérbaton que no lleve consigo la intención de resaltar uno de los términos separados, un hipérbaton no fundado en motivaciones estilístico-literarias, sino métricas-formulares¹².

¹¹ La noción de *fórmula primaria regular* (cf. n. 7) se aplica a las fórmulas tradicionales, las perpetuadas por la tradición épica; la noción de *fórmula derivada, irregular* (que aparece en principio una sola vez) se aplica a las fórmulas «recientes», creadas por el poeta aprovechando los datos que le ofrece la tradición. Estas ideas están en relación con una concepción profundamente innovadora de la épica homérica: según Parry, en Homero todo era tradición; el aedo sólo memorizaba y combinaba fórmulas *tradicionales*; dentro de su teoría, no quedaba lugar para ningún intento de originalidad en el poeta. En cambio, algunos autores modernos, entre los que se cuentan Hoekstra y Hainsworth, se apartan cada vez más de las ideas de Parry a medida que descubren las posibilidades de iniciativa creadora que poseían los aedos frente a la tradición.

¹² Hasta tal punto la fórmula posee una realidad vigorosa, que a veces, en colisión con la métrica, se sobrepone a ella violando sus leyes. Por ejemplo, a partir de χρυσῆς Ἄφροδίτης, Γ 64, δ 14, y de χρυσῆν Ἄφροδίτην se ha impuesto χρυσῆ Ἄφροδίτη, X 470 (todos finales de verso); y a partir de μερόπων ἀνθρώπων, A 250, Γ 702, etc. (9 veces), se ha impuesto μέροπας ἀνθρώποι, Σ 288 (final de verso) (cf. Chantraine, *Gram. Hom.*, t. I, París, 1958, pp. 104-5); lo mismo que a partir de μελιηδέα οἶνον, Z 258, Κ 579, etc. (7 veces), surgió μελιηδέος οἶνου, Σ 545, γ 46, con desprecio de la digamma. En la violación de las normas morfológicas que delatan ejemplos como εὔρεα πόντων, Z 291, ι 72, ω 118, no influyen sólo las exigencias métricas de que hablamos en el apartado 2 del texto, sino también la presión de la fórmula a partir de εὔρεϊ πόντῳ (cf. Hainsworth, *o. c.*, p. 122).

Hay, sin embargo, un hecho paradójico que parece estar en contradicción con lo dicho anteriormente y que revela la mutua interacción del factor métrico y el factor formular, a saber, que en la declinación de una fórmula cambian a veces los constituyentes (generalmente el nombre) conservando la misma forma métrica. Por ejemplo, la siguiente fórmula de ritmo — — — —:

πατρίς ἔρουα
πατρίδα γαίαν
πατρίδος αἴης
πατρίδι γαίῃ.

Otro ejemplo:

περικλυτὸς Ἀμφιγυήεις (9 veces)
περικλυτοῦ Ἠφαίστοιο (2 veces).

Sobre las particularidades que ofrecen los ejemplos del tipo de los dos últimos ya había llamado la atención H. Fränkel, subrayando las preferencias de los nombres de divinidades y héroes por el último o los dos últimos *cola* (*o. c.* en n. 18, p. 114).

La explicación de esta variación de constituyentes (sinónimos) en la declinación de la fórmula está en el hecho de que, p. ej., πατρίς ἔρουα no com-

d) Entre los elementos de la fórmula puede haber intercalados uno más términos:

- *una preposición*¹³, p. ej., φίλην ἐς πατρίδα γαίαν, I 414, etc.; θοὴν ἐπὶ νῆα μέλαιναν, β 430;
- *un verbo*¹⁴, p. ej., νέες ἤλυθον ἀμφιέλισσαι, N 174, etc.; κακὰ δὲ φρεσὶ μῆδετο ἔργα, Φ 19, Ψ 176;
- *un sustantivo*¹⁵, p. ej., Διὸς νόον αἰγιόχοιο, Ξ 160, etc.;
- dos o más palabras pertenecientes a diversas partes de la oración: p. ej.

*un giro preposicional*¹⁶: πάντα δ' ἀπὸ πλευρῶν χροᾶ ἔργαθεν, Λ 437; αἰνὸν ἀπὸ πραπίδων ἄχος, X 43;
*verbo más complemento de varios tipos*¹⁷: παρὰ νηυσὶ μάχην ἐμάχοντο θοῆσι, O 673; κόρυθος φάλον ἤλασεν ἵπποδασειης, N 614; νῆας ἄλαδ' ἐλκόμεν ἀμφιέλισσας, B 165; δαιτὸς κεκορήμεθα θυμὸν εἴσης, θ 98; πολλὰ δ' ὄ γ' ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα, α 4; εὐρὺ γάρ ἄμφ' ὤμοισιν ἔχει σάκος, Λ 527;
*incluso los elementos de la fórmula pueden verse distanciados desde el principio al fin del verso*¹⁸: ἦδε δέ οἱ

parte con πατρίδα γαίαν ο πατρίδος αἴης los mismos contextos, o sea, no se integran en la misma clase de fórmulas complejas. La fórmula en nominativo es sugerida por el contexto asociado, es decir, por la serie de fórmulas en el mismo caso gramatical. Hemos visto, no obstante, cómo la declinación homeomórfica se resiste a ser omitida (cf. μέροτες ἄνθρωποι, etc.) por la estrecha vinculación entre los términos y por la ley de la economía épica, que tiende a generalizar el mismo epíteto en lo posible. Esta economía significa la existencia de un caso dominante. Así, p. ej., ἀσπίδας εὐκόκλους (4 veces), como forma tipo, requiere (hasta que el genit. en -ου se puso en vigor) un genitivo diferente: ἀσπίδος ἀμφιβρότης (3 veces). Así se explica también por qué tenemos πατρίδα γαίαν, *el caso dominante*, pero nunca *πατρίδ' ἄρουραν (métricamente posible), que sería de esperar de acuerdo con πατρίς ἄρουρα. La razón es que πατρίς ἄρουρα es secundario, no dominante, y por eso no influyó en el acusativo. Si hubiéramos podido esperar *πατρίς γαῖα por influencia del acusativo dominante, pero resulta menos viable métricamente (cf. Hainsworth, o. c., p. 123).

¹³ Sobre este punto véase la *Nota Complementaria 1.ª*.

¹⁴ *Ibid.* 2.ª.

¹⁵ *Ibid.* 3.ª.

¹⁶ *Ibid.* 4.ª.

¹⁷ *Ibid.* 5.ª.

¹⁸ *Ibid.* 6.ª.

κατὰ θυμὸν ἀρίστη φαίνεται βουλή, Β 5; γὰρ χάνοι μέγα γάρ μιν Ὀλύμπιος ἔτρεφε πῆμα, Ζ 282.

5. *Explicación de estos hechos sobre una base métrica y formular.*

Las fórmulas (material sobre el que efectuamos nuestro estudio) aparecen moldeadas por el metro: existe una íntima relación entre las fórmulas y las divisiones naturales del hexámetro¹⁹. En frase de Porter²⁰, el *colon* es una unidad rítmica que tiene un efecto normativo sobre la forma y la longitud de las unidades de sentido. De ahí que ciertos tipos de fórmulas ocupen preferentemente ciertas posiciones. Ya H. Fränkel²¹ había puesto de relieve la relación entre los *cola* y las fórmulas, cuyo comienzo y final debe caer en una posición de cesura: una fórmula es un grupo de palabras con contenido unitario. Por ello se yergue como un todo frente al contorno, con un corte de sentido donde empieza y donde acaba²².

Pues bien, aunque resulte paradójico, es esa misma relación íntima de las fórmulas con los *cola* del hexámetro la que provoca a veces la *separación* de los elementos formulares (he ahí la motivación métrica del hipérbaton). Esta tesis está (como hemos visto)

¹⁹ Sobre los *cola* del hexámetro homérico hay una breve y clara exposición de L. Gil en *Introducción a Homero* (obra colectiva), Madrid, 1963, pp. 230 ss. Son ya clásicos los estudios de H. Fränkel sobre la relación entre las unidades de sentido y las regularidades rítmicas: «Der Homerische und der Kallimachische Hexameter», en *Wege und Formen frühgriechisches Denkens*, Munich, 1960, pp. 100 ss. Sobre el mismo tema ha tratado también H. N. Porter, «The Early Greek Hexameter», *Yale Class. St.*, 1951, pp. 3 ss. Un nuevo planteamiento, divergente en bastantes puntos de la opinión de H. Fränkel, es el de Kirk, «The structure of the Homeric Hexameter», *Yale Class. St.*, 1966, pp. 76 ss. El tercer *colon* ha sido estudiado con todo detalle por Glavicic, *Ziva Antika*, 1968, pp. 161-198; e *ib.*, 1969, 175-206. Citamos asimismo el trabajo de R. E. Rossi, «Estensione e valore del colon nell'esametro omerico», *Studi Urbinati*, 1965, pp. 239-273, que lamentamos no haber podido manejar.

²⁰ «The Early Greek Hexameter», *Yale Class. St.*, 1951, p. 27.

²¹ *O. c.* en n. 19, pp. 114 ss.

²² Incluso reconoce que el carácter formular del lenguaje épico (*ib.*, p. 118) debió de favorecer la formación del sistema de los *cola*. Aunque añade que no es aceptable querer ver en las fórmulas la causa decisiva del sistema de cesuras; pues, en su caso, Calímaco, p. ej., habría reducido (al reducir las fórmulas) también las cesuras, en lugar de ampliarlas.

en contradicción con el pensamiento de Parry. Según él, la fórmula —fuera de casos excepcionales— tiene posición fija, es inalterable en su forma, y sus elementos son inseparables.

Sin embargo, su teoría no resiste la confrontación con los hechos. El sistema de *fórmulas regulares* de un nombre debería poseer 12 expresiones, o más, si se quiere contar con una fórmula para cada necesidad razonablemente previsible²³. Ahora bien, la mayor parte de los sistemas de nombres comunes con epíteto no alcanzan, ni mucho menos, esa cifra; p. ej.: el sistema de la *espada* cuenta sólo con *fórmulas regulares* en *seis* formas métricas en nominativo y acusativo²⁴.

El poeta salvaba estas deficiencias recurriendo a las «fórmulas por analogía» de que habla Notopoulos²⁵, es decir, a la *sustitución de variables* por medio de los epítetos genéricos²⁶, sobre todo en expresiones de nombres personales. Cuando se trataba de expresiones de nombres comunes, dado que en éstas los epítetos genéricos son más raros, cabía poner en juego otros recursos, siendo el más usual la *adaptación* de las *fórmulas regulares*, modificándolas, ampliándolas o dividiéndolas²⁷.

Las deficiencias de la dicción formular como técnica de improvisación no se deben sólo a la imposibilidad de contar con un arsenal de *fórmulas regulares* para todas las necesidades, anulando la labor creadora del poeta, sino también (visto ahora el problema desde el lado del cauce métrico en que se vierten las fórmulas) a la íntima relación de éstas con el metro, relación a que hemos aludido hace un momento.

6. De aquí pueden surgir problemas como el siguiente: el estilo épico se caracteriza²⁸ normalmente por la construcción fórmula a

²³ Cf. Hainsworth, *o. c.*, p. 72.

²⁴ *Id.*, *ib.*, p. 73, n. 1.

²⁵ «The Homeric Hymns as Oral Poetry», *AJP*, 1962, p. 337; cf., del mismo, «Homer, Hesiod and The Achaean Heritage of Oral Poetry», *Hesperia*, 1960, pp. 177 ss.; y «Studies in Early Greek Oral Poetry», *HSCP*, 1961, pp. 1 ss.

²⁶ Cf. A. B. Lord, *TAPA*, 1953, p. 127; y *Singer of Tales*, Cambridge, Mass., 1960, pp. 35 ss., y 291-293.

²⁷ Cf. Hainsworth, *o. c.*, p. 72.

²⁸ Como hacemos notar en la *Nota Complementaria 2ª*.

fórmula. Las fórmulas que sugiere el contexto pueden dejar espacios vacíos entre sus posiciones naturales. Para cubrir los huecos se las puede desplazar, dada su *movilidad*²⁹. Pero entonces se presenta una nueva dificultad: la de continuar la frase hasta llenar el verso (aparte de que a veces las fórmulas no son fácilmente movibles). La solución está en la *expansión* de éstas³⁰ (alternativa y complemento de la movilidad), recurso técnico por el que a una *fórmula primaria* se le añaden nuevos términos para que ocupe más espacio; una de sus variedades más usuales es la *expansión por medio de epítetos*, recibiendo así el nombre más de una calificación, p. ej.: ἐρυσάρματες ὠκέες ἵπποι, π 370 (ὠκέες ἵπποι fórmula primaria)³¹.

Pues bien, como explicamos con cierto detalle en la *Nota Complementaria 1.ª*, la recta interpretación de ejemplos como φιλῆν ἐς πατρίδα γαίαν y θοῆν ἐπὶ νῆα μέλαιναν ha de tener en cuenta el principio de la *expansión formular* de que acabamos de tratar, con la particularidad de que, dada la frecuencia con que aparecen ciertas fórmulas en giro preposicional, como ἐπὶ νῆα μέλαιναν, la expansión puede producirse fuera de la preposición: θοῆν ἐ. v. μ.

La interpretación del hipérbaton homérico recibe, pues, nueva luz de la teoría formular. Como decimos en la citada *Nota Complementaria 1.ª*, en los ejemplos de que venimos tratando la construcción no se debe (o no se debe exclusivamente) al deseo de poner de relieve los adjetivos φιλῆς, θοός, etc., sino que se debe a un fenómeno métrico-formular: la *expansión*³².

²⁹ Cf. Hainsworth, *o. c.*, pp. 46 ss.

³⁰ *Id.*, *ib.*, pp. 74 ss. Como ejemplos especiales de *expansión* citamos en el texto los versos I 414 y β 430, sobre los cuales ofrecemos una explicación en la *Nota Complementaria 1.ª*.

³¹ Sobre este ejemplo trataremos en la *Nota Complementaria 4.ª*.

³² La propensión a ver en el epíteto separado una motivación estilística más que métrica puede decirse que es general. Por ejemplo, Ameis-Hentze-Cauer (*Homers Odyssee*, Leipzig und Berlin, 1911, *Zweiter Band, Zweites Heft*), en nota al verso Ψ 16, ... ἐξ ὕπνου μ' ἔγειρας / ἠδέος, subrayan que ἠδέος está «durch die Stellung betont.», y H. Fränkel (como indicamos en la *Nota Complementaria 4.ª*) entiende que el 3.º *colon* tiene a veces como función destacar un epíteto importante de la 1.ª palabra del verso, p. ej., ἀνδρα... πολύτροπον, etc. En su opinión, pues, se trata, repito, de una motivación estilística.

7. No obstante, el apartado de la teoría formular que arroja más luz para la comprensión del hipérbaton en los poemas homéricos es el de la *separación de las fórmulas* ³³.

La íntima relación de las fórmulas con el metro —repetimos una vez más— es lo que explica su *separación*. En efecto, las fórmulas que aparecen separadas con más frecuencia son las que poseen un término que encaja exactamente en una sección del hexámetro (este y otros principios se detallan de un modo más concreto en las distintas *Notas Complementarias*).

Hay un tipo de fórmulas que se extienden desde la cesura del 4.º pie al final, $\cup \cup - \cup \cup - \times$. Tales fórmulas son muy frecuentes con nombres de personas en versos introductorios de discursos, p. ej.:

(τὸν δ' ἀπαμειβόμενος προσέφη) πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς
(» » » ») κορυθαίολος Ἔκτωρ, etc.

Con nombres comunes a veces la fórmula está integrada por un sustantivo de escansión pirriquia más un epíteto —generalmente compuesto— que parece especialmente creado para final de verso (tal como queda dicho en el apartado 2). Pues está comprobado ³⁴ que, en general, las palabras medidas $- \cup \cup - \times$ prefieren la posición en los pies 5.º-6.º. Por ejemplo, la fórmula δέπας ἀμφικύπελλον aparece en posición final nueve veces: A 584, Z 220, I 656, Ψ 219, 656, 699, γ 63, ν 57, ο 120. Ahora bien, fórmulas como ésta (de las que hablamos particularmente en la *Nota Complementaria 2.ª*) ofrecen una dificultad: es imposible construir junto a ellas una palabra dactílica, a no ser colocándola al comienzo del verso y llenando con otros elementos el espacio intermedio; para salvar esta dificultad la modificación más viable, como advierte Hainsworth ³⁵, es partir la fórmula e intercalar la palabra dactílica en el 4.º pie: Ψ 663: αὐτὰρ ὁ νικηθεὶς δέπας οἴσεται ἀμφικύπελλον; Ψ 667: ἄσσον ἴτω δς τις δέκας οἴσεται ἀμφικύπελλον. ¿Cabría decir ante estos ejemplos que el epíteto ἀμφικύπελλον está separado de su nombre para subrayar su *importancia* en la frase, para darle más *relevancia*?

³³ Cf. Hainsworth, *o. c.*, pp. 90 ss.

³⁴ En los pies 5.º-6.º aparecen en un 53,4% de los casos. En 1.º-2.º, 8,4%; en 2.º-3.º, 25,4%; en 4.º-5.º, 17,8%. Cf. Hainsworth, *o. c.*, p. 50.

³⁵ *O. c.*, pp. 92-93.

¿No será más razonable pensar que ocupa esa posición en el verso porque es la preferida por las palabras de su escansión, y que la separación ha sido provocada *simplemente* por la necesidad de insertar el verbo de ritmo dactílico?

Creemos que la teoría de la separación de las fórmulas, expuesta con detalle en la obra de Hainsworth³⁶ repetidamente citada, resulta sobremanera reveladora para la inteligencia del tema que nos ocupa. Como ya hemos indicado en líneas precedentes, aplicamos profusamente dicha teoría en las *Notas Complementarias*, explicando a la luz de la misma los distintos tipos de hipérbaton homérico, agrupados de acuerdo con el elemento intercalado entre los términos de la fórmula: una preposición, un verbo, un sustantivo, etc.

CONCLUSIÓN

Hemos tratado en este trabajo de llamar la atención sobre las posibilidades que ofrece el punto de vista métrico-formular para una más exacta comprensión de la poesía homérica. Sería un error, sin duda, pretender hallar en este tipo de motivación la única explicación del hipérbaton homérico. Pero creo que —a la inversa— el estudio de la *Iliada* y la *Odisea* como obras literarias quedaría en gran parte mutilado si hiciéramos caso omiso de dicha motivación métrico-formular.

Hemos partido del concepto del epíteto ornamental, no-significativo, y también del concepto de fórmula como repetición de una frase o un sintagma con sus elementos yuxtapuestos en principio. Lógicamente el poeta tendía a repetirla sin separar sus elementos como en el ejemplo citado últimamente en el texto: δέπας ἀμφικύπελλον, final de hexámetro nueve veces. Si en un momento dado aparecen separados los dos términos de la fórmula, no es verosímil que el motivo de la escisión sea el deseo de destacar el epíteto, que,

³⁶ De esta obra ha dicho elogiosamente Adam Parry (*The Making of Homeric Verse. The Collected Papers of Milman Parry*, Oxford, 1971, p. XLIX, n. 3) que «shows by careful examination how much the formula could be modified, both in length and in its position in the hexameter line».

normalmente, *seguía siendo ornamental, superfluo, desde el punto de vista significativo*. El motivo de la escisión había de ser —aunque no exclusivamente en todos los casos— métrico-formular.

NOTA COMPLEMENTARIA 1.^a

En torno al tipo de hipérbaton φίλην ἐς πατρίδα γαίαν

Otros casos usuales de este tipo de hipérbaton son, p. ej., μέγα προτι ἄστυ, O 681; ἄσκη ἐν αἰγείῳ, Γ 247; δῶμα καθ' ὑπερέφες, δ 46, etc. En los dos ejemplos de esta clase citados en el texto se ha producido el fenómeno de la *expansión*, en virtud de la cual (como queda dicho) una fórmula primaria (cf. n. 11) de nombre —epíteto puede *ampliarse* con otro o más epítetos. Hainsworth (o. c., en n. 7, pp. 74 ss.) estudia la expansión de fórmulas de las dos formas: — υ υ υ — υ y υ υ υ — υ. La fórmula *ampliada* se distingue de la *compleja* en que a ésta se añade un término *significativo* y a *aquella* uno *ornamental*, que no aporta nada al contenido. Pueden ocurrir también fusiones o «conflaciones» de dos fórmulas preexistentes. Entre los casos de expansión está el de las fórmulas prolongadas desde la pentemímeris al final, muy comunes con nombres de persona hasta constituir con frecuencia una nueva fórmula regular, p. ej.: πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς (42 veces) frente a la fórmula no ampliada δῖος Ὀδυσ. (57 veces). Ahora bien, hay una serie de fórmulas de nombre-epíteto que por su empleo frecuente en giro preposicional reciben su expansión fuera de la preposición, p. ej.: ἐπὶ νῆα μέλαιναν, Λ 828, γ 360, δ 731, κ 169, etc.; ἐς πατρίδα γαίαν, ι 79, δ 476, ε 42, etc. (21 veces); de ahí θοὴν ἐπὶ ν. μ., β 430, un caso más bien de «conflación», ya que existe ἐπὶ ν. θ., α 303, etc. (4 veces); e incluso ἐπὶ νῆα θ. se integra en una *expansión por coordinación* (cf. Hainsworth, o. c., pp. 82 ss.), a saber, ἐπὶ ν. θ. καὶ θῖνα θαλάσσης, κ 104, etc. (8 veces). En cuanto a φίλην ἐς π. γ. se ha convertido (lo mismo que πολύτλας δ. Ὀδ.) en una fórmula regular, dado que aparece 29 veces.

De lo que antecede podemos deducir cómo la recta interpretación del hipérbaton homérico necesita situarse dentro de la teoría formular: en estos dos ejemplos θ. ἐπὶ ν. μ. y φίλην ἐ. π. γ. la construcción no se debe (o no se debe exclusivamente) al deseo de poner de relieve los adjetivos φίλος o θοός, sino que se debe a un fenómeno métrico-formular: la expansión.

En el primer ejemplo citado al comienzo de esta nota, μέγα προτὶ ἄστυ (δίεσθαι), O 681, se ha producido una modificación *métrica* de la fórmula μέγα ἄστυ (υ υ - υ) que aparece dos veces en los pies 5.º-6.º, para poder encajarla en el segundo hemistiquio a partir de la pentemímeris femenina; la métrica está, pues, en la base del hipérbaton que ofrece esta fórmula. En los otros dos ejemplos del comienzo de la nota las dos fórmulas originarias de la forma υ υ υ - υ: αἴγειον ἄσκόν, ι 196 (fórmula «posible», ya que sólo aparece una vez) y ὑπερεφές δῶ, ο 432, etc. (3 veces) se han visto profundamente modificadas para encajarlas en la primera parte del verso ante la pentemímeris. Otra vez entra, pues, en juego la motivación métrica del hipérbaton.

NOTA COMPLEMENTARIA 2.^a

En torno al tipo de hipérbaton νέες ἤλυθον ἀμφιέλισσαι

El primero de los ejemplos de esta clase citados en el texto contiene un epíteto compuesto de los indicados por Witte (cf. apartado 2 del texto) como de frecuente aparición de los pies 5.º y 6.º, es decir, que parecen especialmente creados para la posición en fin de verso. Con tal epíteto un nombre de escansión pirriquia crea una fórmula que encaja perfectamente a partir de la 4.ª tesis. De ahí νέας ἀμφιελ., P 612, γ 162, etc. (5 veces). Pero este tipo de fórmulas no permite colocar a su lado una palabra dactílica sin modificación. La modificación más sencilla es partir la fórmula e intercalar la palabra dactílica en el 4.º pie: νέες ἤλυθον ἀμφιελ. He ahí, pues, un hipérbaton motivado por razones métricas dentro de un contexto formular.

Ahora bien, el problema que plantea este tipo de fórmulas ha sido enfocado desde un punto de vista distinto por B. Glavicić («O sintaktickim osobitostima Homerova trecega kolona» [Sulle peculiarità sintattiche del terzo colon di Omero], *Ziva Antika*, 1968, pp. 161 ss.), es decir, el de la estructura del tercer *colon*. Glavicić ha comprobado que, cuando el 3.^{er} *colon* presenta diéresis tercera (◡◡ / ◡◡), en él el verbo es lo más frecuente (80'5 %): en la tesis del 3.^{er} pie 115 ejemplos de entre 255, y ocupando todo el 4.^o pie 140 ejemplos de entre los 255. En opinión de este autor, está claro que Homero prefiere colocar el verbo después de la pentemímeris en virtud del procedimiento estilístico del «encabalgamiento interior» (consistente en trasvasar un elemento del semiverso anterior a través de la pentemímeris al semiverso posterior). En suma, la comprensión de este tipo de hipérbaton homérico puede así ganar en exactitud teniendo en cuenta a la vez ambos puntos de vista, el de Hainsworth y el de Glavicić. El segundo ejemplo citado en el texto nos ofrece un caso de «conflación» de fórmulas preexistentes y a la vez de fórmula *compleja*; de «conflación», porque existen independientemente las fórmulas *κακά ἔργα* (11 veces: 2 en los pies 2.^o-3.^o y 9 en los pies 5.^o-6.^o) y *κακά μήδετο* (H 478, ξ 243, etc., 4 veces); es a la vez —decimos— fórmula *compleja*, porque *μήδετο* es un término *significativo*, no *superfluo*.

Este ejemplo que estamos comentando nos revela uno de los problemas con que se enfrentaba el poeta. El estilo épico, como decimos en el texto, se caracteriza normalmente por la construcción fórmula a fórmula (sin perjuicio de reconocer que una décima parte aproximadamente de los poemas homéricos no contienen ningún elemento formular). Dicho tipo de construcción lleva consigo —entre otras cosas— la necesidad de conectivos. En efecto, para unir (φ 18-19) ὁ δ' ἔρθορε, δαίμονι ἴσος / φάσγανον οἶον ἔχων a *κακά μήδετο ἔργα* el poeta utiliza la partícula *δέ*, recurriendo al mismo tiempo a la intrusión de la forma *φρεσί*, con lo que obtiene el 4.^o dáctilo, y relegando el epíteto *κακά* a la 3.^a tesis. Es decir, que la necesidad de un conectivo explica la presencia extraña de *φρεσί*, extraña porque la «conflación» que era de esperar entre las fórmulas *κακά ἔργα* (nominal) y *κακά μήδετο* (verbal) es *κακά μήδετο ἔργα*. En realidad encontramos κ. μήσατο ἔργα, ω 199 (cf. μέγα μήσατο ἔργον, γ 261, χ 408, y τάδε μήσατο ἔργα, E 757, etc., 3 veces). El punto

de partida de estas confluencias es una fórmula nombre-epíteto del ritmo $\cup \cup - \cup$, que puede aparecer a final de verso. De hecho $\kappa\alpha\kappa\acute{\alpha}$ $\xi\rho\gamma\alpha$ (como queda dicho) se encuentra 9 veces en esa posición, $\mu\acute{\epsilon}\gamma\alpha$ $\xi\rho\gamma\omicron\nu$ 1 vez, $\tau\acute{\alpha}\delta\epsilon$ ($\tau\acute{\omicron}\delta\epsilon$) $\xi\rho\gamma\alpha$ ($\xi\rho\gamma\omicron\nu$) 13 veces. Para colocar una palabra dactílica (normalmente un verbo) junto a este tipo de fórmulas, no cabe en principio otra solución que escindir las. He aquí, pues, una vez más la motivación métrico-formular del hipérbaton.

NOTA COMPLEMENTARIA 3.^a

En torno al tipo de hipérbaton $\Delta\iota\acute{\omicron}\varsigma$ νόον ολιγόχοιο

De la fórmula $\Delta\iota\acute{\omicron}\varsigma$ ολιγόχοιο encontramos varios ejemplos con un sustantivo inserto: $\Delta\iota\acute{\omicron}\varsigma$ τέρας αλγ., E 742, M 209, π 320; $\Delta\iota\acute{\omicron}\varsigma$ γόνον αλγ., E 635, etc. A propósito de esta fórmula podríamos hacer un razonamiento análogo al ensayado con relación a νέας ἀμφιελισσας (Nota Complementaria 2.^a): ολιγόχοιο es uno de los epítetos que prefieren la posición en final de verso. Unido a la palabra pirriquia $\Delta\iota\acute{\omicron}\varsigma$ constituye una fórmula de fácil colocación a partir de la 4.^a tesis. Y así aparece, efectivamente, $\Delta\iota\acute{\omicron}\varsigma$ ολιγόχοιο en B 348, E 5, 736, etc. (10 veces). Pero en los ejemplos de separación de esta fórmula nos encontramos (a diferencia de νέας ἀμφιελ.) no con la inserción de una palabra dactílica, sino pirriquia, que pasa a ocupar la 4.^a tesis, con modificación métrica de $\Delta\iota\acute{\omicron}\varsigma$. El resultado es un tipo especial de 3.^{er} colon caracterizado por cesura heptemímeris más diéresis bucólica (palabra anapéstica o yámbica más palabra pirriquia). La fórmula, escindida de ese modo, se extiende desde la pentemímeris femenina al final. Ahora bien, ¿cuál es el verdadero carácter de este tipo de fórmulas? O, dicho de otro modo, ¿la fórmula originaria es $\Delta\iota\acute{\omicron}\varsigma$ ολιγ., que ha sido escindida? ¿No podía serlo, p. ej., $\Delta\iota\acute{\omicron}\varsigma$ νόον, Θ 143 (cf. O 461, Π 688, etc.), ampliada luego con ολιγόχοιο en Ξ 160, etc.? Hainsworth (o. c., p. 104, n. 1) se ha dado cuenta del caso especial que representan estas fórmulas, que él califica de complejas, de la estructura 'nombre + tercer término + epíteto'. Según él, la separación de fórmulas primarias régu-

lares se debe a la *necesidad* de introducir entre sus elementos una palabra. Pues bien (aunque Hainsworth no lo explica), en estos ejemplos vemos claramente que no es la *necesidad métrica* la que motiva la supuesta separación: en este 3.^{er} *colon* cabrían muy bien νόον Διός (αίγ.), etc. Es decir, el poeta no parece haber concebido como lo primario Διός αίγ. (que hubiera podido mantener sin separar, si hubiera querido), sino Διός νόον, fórmula que *amplía* o no con αίγ., según los casos. Así en estos dos ejemplos (con su estructura especial del 3.^{er} *colon* y del orden de las palabras *abba* en P 176, que ahora no nos detenemos a explicar):

Π 668 άλλ' αἰεὶ τε Διὸς κρείσσων νόος ἤεπερ ἀνδρῶν,
 P 176 άλλ' αἰεὶ τε Διὸς κρείσσων νόος αἰγιόχοιο.

El hecho de que el epíteto sea omisible (ejemplo del «apócope formular» de que habla Hainsworth, *o. c.*, p. 84) está en relación con su posición tras la diéresis bucólica que, como indica Glavicić (*Ziva Antika*, 1968, p. 198), se da siempre (cuando el 3.^{er} *colon* ofrece el ritmo ()) - / ()) y suele marcar un límite de sentido más o menos acentuado. La fórmula Διός αίγ. en posición final aparece siempre en la *Iliada* precedida de una palabra de ritmo espondeaico (p. ej., κοῦραι, B 598; κούρη, Γ 426; υἱός, E 396; πατρός, Η 60, etc.), con la excepción de θύγατῆρ, E 815. En todo caso siempre va acompañada de pentemímeris masculina (salvo en un único ejemplo O 175: παρὰ Διὸς αίγ.): ése es el rasgo métrico constante que distingue estos hexámetros de los del tipo Διός νόον αίγ.

NOTA COMPLEMENTARIA 4.^a

En torno al tipo de hipérbaton πάντα δ' ἀπὸ πλευρῶν χροά...

En este ejemplo encontramos escindida la fórmula χροά πάντα ()) - ()) que aparece sin separar en Τ 27 y ε 455. En la base de esta separación hay una motivación muy generalizada en Homero: su preferencia en los pies 3.^o-4.^o (3.^{er} *colon*) por palabras de ritmo

(-) - - - (en un 50 % el 3.^{er} *colon* está formado por una sola palabra), o bien por un grupo de *dos* con uno de estos cortes - - / - - -, (-) - - / - - -. De ahí que, por ejemplo, la fórmula περικαλλέα δίφρον, final de hexámetro en E 20, P 436, etc., aparezca escindida por una palabra dactílica, pasando περικαλλέα a ocupar el 3.^{er} *colon*: περικαλλέα βήσεται δίφρον, γ 461 (casos como éste ponen de relieve que la diéresis bucólica y el 3.^{er} *colon* pueden ser sólo puras unidades rítmicas, no sintácticas —no hay corte de sentido—, punto que resalta Glavicić al final de su artículo en *Ziva Antika*, 1969, p. 206); y de ahí también que el deseo de obtener un 3.^{er} *colon* - - / - - - obligue a separar la fórmula ya conocida (cf. Nota Complementaria 2.^a), incluso con modificación métrica de véας: μηδέ ξα νῆας ἀλλ' ἄλκ' ἐλκόμεν ἀμφιελίσσας (la motivación de la separación es en realidad la misma que la comentada en la citada Nota Complementaria), ejemplo que incluimos en el texto. En él observamos la concurrencia de dos factores tendentes a la realización de este tipo de hipébaton: la preferencia por el 3.^{er} *colon* - - / - - - y la presencia del epíteto ἀμφιελ. característico en finales de hexámetro. Ambas razones concurren también en el ejemplo —citado igualmente en el texto— κόρυθος φάλον ἤλασεν ἵπποδασείης, a propósito del cual advierte Hainsworth (o. c., p. 93) que en él (como en otros casos frecuentes) el epíteto tiene posición fija mientras que el nombre «cae donde puede» (de hecho κόρυθος no hubiera podido yuxtaponerse a su epíteto). La posición fija del epíteto puede ser la del 3.^{er} *colon* (- - - - -), mientras que el sustantivo queda relegado a la primera mitad del verso, p. ej. χ 97, ἔγχος ἀνεκόμενος δολιχόσκιον (frente a la fórmula no separada δολιχ. ἔγχος, 25 veces), ejemplo, entre otros varios, que recoge Hainsworth en o. c., p. 94.

El deseo del poeta de obtener el 3.^{er} *colon* - - - - - puede llevarle a *modificar* fórmulas primarias regulares; p. ej., ὠκέες (-ας) ἵπποι (-ους) (34 veces a final de verso) se modifica en ποδώκεες (3.^o-4.^o) ἔκπερον ἵπποι, Ψ 376, y en ποδώκεας (3.^o-4.^o) ἤλασεν ἵππους, P 614. El mismo deseo puede llevarle a *ampliar* dicho tipo de fórmulas, p. ej. μέριμνα ἔργα (2 veces en final de verso Θ 453, Κ 524) se *amplia* en μάλα μέριμνα (3.^o-4.^o) μήσατο ἔργα, ω 289. Otras veces para conseguir un 3.^{er} *colon* (-) - - - - las fórmulas breves acogen una palabra generalmente *funcional* (verbo, preposición...), pasando

con frecuencia el segundo término de la fórmula a la primera mitad del verso; p. ej., ἄλγεα πολλά (- υ υ - υ), que aparece 7 veces, queda escindida de este modo: πολλά δ' ὄ γ' ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα, 3.º4.º (verso citado en el texto); y σάκος εὐρύ (- υ υ - υ), p. 132 y N 608, aparece separada en Λ 527, citado también en el texto: εὐρὸν γὰρ ἄμφ' ὤμοισιν ἔχει σάκος (3.º4.º). Lo mismo cabe decir de la fórmula καμπύλα τόξα, - υ υ - υ (7 veces), separada en φ 359 de este modo: τόξα λαβῶν φέρε καμπύλα (3.º4.º). En la construcción de este hexámetro podemos subrayar una serie de motivaciones que no se contradicen, sino que, en realidad, se complementan: la colocación del sustantivo y el epíteto relaciona este verso con la serie de aquellos de que habla H. Fränkel (o. c. en n. 18, p. 114), que presentan en el 3.º *colon* un epíteto importante de la 1.ª palabra del verso, p. ej.:

ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον...
νοῦσον ἀνὰ στρατὸν ὄρσε κακὴν...

H. Fränkel parece descubrir aquí una motivación estilística: la métrica al servicio del estilo, para destacar el epíteto. También encuentra una motivación estilística Glavivic (*Ziva Antika*, 1968, p. 197) en la colocación de καμπύλα en el 3.º *colon*; este autor cita el verso que comentamos como un caso de *encabalgamiento interior* y como un ejemplo del orden de palabras homérico en busca de un efecto estilístico. Ahora bien, el punto de vista de H. Fränkel y Glavivic requiere una precisión, precisión que aporta Hainsworth. Esos dos autores no tiene en cuenta la existencia de *fórmulas primarias regulares* como καμπύλα τόξα que aparece siete veces con sus dos elementos yuxtapuestos. Por lo tanto, se ha de suponer, en principio, que la tendencia del poeta es a *repetir* la fórmula tal como aparece *normalmente*. Si en φ 359 la encontramos separada del modo dicho, creemos más verosímil que ha entrado en juego una *motivación métrica* (la búsqueda del 3.º *colon* υ υ - υ υ) en mayor grado que una *motivación estilística* (destacar el epíteto).

Dejando a un lado ya la discusión en torno al verso φ 359, pasamos a explicar el verso Λ 437 (citado en el texto): πάντα δ' ἀπὸ πλευρῶν χροῶ ξργαθεν, que no es sino un ejemplo más de las fórmulas breves (χροῶ πάντα, υ υ - υ, T 27, ε 455), escindidas para

lograr un 3.^{er} *colon* $\cup\cup/\cup\cup$ (χρόα ἔργαθεν), relegando el 2.^o elemento de la fórmula (πάντα) a la 1.^a mitad del verso.

El verso 2.^o citado en el texto X 43: κείμενον· ἢ κέ μοι αἰνὸν ἀπὸ προπίδων ἄχος ἔλθοι presenta la particularidad métrica de la cesura C desplazada un puesto (C—1) por preceder «palabra difícil», según la formulación de H. Fränkel (o. c. en n. 18, p. 112). En él el 3.^{er} *colon* está constituido por un giro preposicional ἀπὸ προπίδων ($\cup\cup\cup\cup$) que impone a este *colon* una extensión anormal (hasta el 5.^o *longum*), provocando así la separación de la fórmula αἰνὸν ἄχος (11 veces), que es, a su vez, una *modificación* (inversión) de la fórmula *posible* ἄχος αἰνὸν ($\cup\cup\cup$), T 307.

NOTA COMPLEMENTARIA 5.^a

En torno al tipo de hipérbaton παρά νηυσὶ μάχην ἐμάχοντο θοῆσι

En el ejemplo O 637: ἦδ' ὄσσοι παρά νηυσὶ μάχην ἐμάχοντο θοῆσι, lo mismo que en P 708: νηυσὶν ἐπιπροέηκα θοῆσιν (final de verso), encontramos separada la fórmula νηυσὶ θοῆσι (junta 10 veces) que presenta el corte $\cup\cup/\cup\cup$. Son numerosas las fórmulas $\cup\cup\cup\cup$ con este tipo de corte; en trece de ellas hay separación (cf. Hainsworth, o. c., p. 96) con el término $\cup\cup$ al final. Ahora bien, sólo consta que tengan preferencia por la posición en final de verso las palabras con final larga del tipo $\cup\cup\cup\cup$, $\cup\cup\cup$, etc. (cf. O'Neill, *Yale Class. St.*, 1942, pp. 105 ss.). Por tanto, no se puede hablar de preferencia por el final de verso de un término $\cup\cup$ en las fórmulas breves (aunque se dan en un 66 % de los casos). La separación en estas fórmulas es, en consecuencia, una técnica *alternativa* de la *movilidad de las mismas* más que una técnica *complementaria*. Cuando las fórmulas partidas $\cup\cup/\cup\cup$ llevan el 2.^o término al final, el 1.^o suele estar ante la pentemímeris. Así ocurre en los dos versos citados al comienzo de esta nota. Obsérvese que en ambos casos el 3.^{er} *colon* se extiende anormalmente hasta el 5.^o troqueo. En P 708 se ve claramente el desplazamiento de la cesura C en dos posiciones (C—2) por preceder «palabra difícil». En el

verso O 673, a propósito del corte después de μάχην (C 1), se puede decir lo mismo que afirma H. Fränkel (o. c., p. 116) del corte B₁ (ἄναξ / ἀνδρῶν) en Ἄτρεϊδης τε, ἄναξ ἀνδρῶν καὶ δῖος Ἄχιλλεύς, es decir, que tales cesuras son «más soportadas que exigidas por el contenido». Generalmente, dice H. Fränkel (*ib.*), hay correlación entre los cortes métricos y el contenido. Las excepciones son pocas. Entre ellas cita ε 41: ἀλλ' ἔτι οἱ μοῖρ' ἔστι φίλους τ' ἰδέειν καὶ ἰκέσθαι. Según él, aquí hay que colocar una cesura C₁ después de φίλους τ', violentando el sentido, o bien colocar una cesura desplazada C—1 después de ἰδέειν contra la regla que exige que preceda una «palabra difícil» (de al menos seis moras) para que se produzcan tales desplazamientos. El mismo razonamiento podemos formular sobre O 673: o bien aceptamos el corte después de μάχην, violentando el sentido, o bien suponemos que se ha producido el desplazamiento de cesura C—2 sin que preceda «palabra difícil». Aunque tal vez al sintagma μάχην ἐμάχοντο se puede aplicar el mismo concepto de *bloque inseparable* que aplica Fränkel al verso K 292: φάρμακον ἔσθλόν ὃ τοι δώσω, en el que, según este autor (o. c., p. 107, n. 4), la oración relativa se funde con ἔσθλόν, de modo que no hay cesura A—1 después de ἔσθλόν (lo que sería contrario a la norma que exige «palabra difícil» para desplazar una cesura). Obsérvese otro ejemplo de discrepancia entre el corte métrico B₂ (pentem. fem.) y el sentido en el holodáctico υ 54: στεσόμενοι δ' ἐμάχοντο μάχην παρὰ νηυσὶ θεῶσσι, en que, en cambio, sí tenemos el corte C 1 (con exclusión de diéresis bucólica) con perfecta correlación entre el corte métrico y el sentido, a la vez que el 3.^{er} colon queda reducido a υ - -.

En el v. θ 98, citado en el texto: δαιτὸς κεκορήμεθα θυμὸν ἔτσης, tenemos un caso análogo a O 673 que acabamos de comentar. La fórmula δαιτὸς (-ὰς) ἔτσης (-ας) (junta 11 veces), que presenta la separación de palabras - υ / υ - -, se escinde colocando el 2.^o término al final y el 1.^o ante la pentemímeris. En este caso, ya encontramos una justificación métrica para la colocación de ἔτσης al final (la proporción de posiciones finales para las palabras υ - - es del 88 %, según O'Neill), además de que la separación de los elementos de la fórmula se ve favorecida por la preferencia de palabras υ υ - υ υ para ocupar el 3.^{er} colon (κεκορήμεθα). Un ejemplo de la preferencia de las palabras de ritmo υ - - por el final nos lo

ofrecen estos versos: Θ 179: ...τάφρον ὑπερβορέονται ὄρουκτῆν; Μ 72: τάφρω ἐνιπλήξωμεν ὄρουκτῆ. En ambos ejemplos el sustantivo (como en los versos citados precedentemente) está ante la pentémímeris. En cambio, en Ο 344: τάφρω καὶ σκολόπεσσι ἐνιπλήξαντες ὄρουκτῆ, el sustantivo aparece relegado a comienzo de verso. Como se ve, la posición del término - υ, τάφρον modificado métricamente o no, según el caso y el lugar que ocupe en el verso (la fórmula primaria regular es τάφρον ὄρουκτῆν, cf. Hainsworth, *o. c.*, p. 131), puede oscilar; por el contrario, la posición del término υ - - es siempre la misma, fin de verso, por la comodidad métrica. En los tres versos nos encontramos con un 3.^{er} *colon* que alcanza hasta el 5.º troqueo y, consiguientemente, con la cesura C desplazada dos puestos (C—2). Situado el verso, recién citado, Ο 344 en el contexto que venimos exponiendo, se comprende que diga Hainsworth (*o. c.*, p. 96, n. 2) que el duro hipérbaton τάφρω καὶ σκολόπεσσι... ὄρουκτῆ se ha de explicar, como muchas cuestiones gramaticales en Homero, en términos de *técnica formular* (la división de la fórmula) y no de *retórica* (hendíadis en la 1.^a mitad del verso).

Todo lo precedente cobra, en efecto, sentido al comprobar que τάφρω... ὄρουκτῆ se integra dentro de un grupo de fórmulas separadas que contienen las mismas particularidades de separación: πᾶσι... θεοῖσι, Ο 123; τοῦτο... νόημα, Η 456; πάντας... ἑταίρους, γ 191; πολλός... ἄμιλος, Σ 603, etc. Pero, una vez hecha esta comprobación, preciso es hacer notar el comportamiento diametralmente opuesto de la fórmula no *separada*, τάφρον ὄρουκτῆν, Ι 67, etc., que aparece en los pies 3.º-4.º (cf. la cita precedente de Hainsworth), justamente en una posición excepcional, ya que el poeta rechaza normalmente 4.º espondeo final de palabra. Sólo un 2,3 % de los versos homéricos tienen una palabra medida υ υ - - o bien υ υ - en los pies 3.º-4.º (cf. H. N. Porter, «The Early Greek Hexameter», *Yale Class. St.*, 1951, pp. 3 ss.). Tal vez pueda aducirse como explicación el hecho de que aparezca dicha fórmula en giro preposicional παρά τάφρον ὄρουκτῆν, con lo que se retrotrae la fórmula hasta la cesura tritemímeris, grata al poeta, ya que se encuentra en más del 60 % de los versos homéricos (cf. Hainsworth, *o. c.*, p. 50). No obstante, aún vuelve a aparecer esta expresión en Κ 198 (separada), ocupando nuevamente ὄρουκτῆν el 3.^{er} *colon*: τάφρον δ' ἐκδιαβάντες

ὄρυκτῆν. E incluso Hainsworth (*o. c.*, p. 72) se siente desconcertado ante el hecho de que el poeta, pudiendo haber evitado el 4.º espondeo final de palabra en Π 369, no lo haya hecho: οὖς ἀέκοντας ὄρυκτῆ τάφρος ἔρυκε (ὄρυκτῆ, 3.º-4.º). ¿Por qué no ha preferido ἐρύκανε τάφρος ὄρυκτῆ (cf. Κ 429)?

NOTA COMPLEMENTARIA 6.^a

En torno al tipo de hipérbaton ἦδε δέ οἱ... ἀρίστη φαίνεται βουλή

En este ejemplo (que aparece en Β 5, Κ 7, ι 318, etc.: 6 veces) están distanciados al máximo los dos términos de la fórmula ἦδε γε βουλή, que encontramos sin separar 2 veces: en β 372, θάρσει, μαι΄, ἐπεὶ οὐ τοι ἄνευ θεοῦ ἦδε γε βουλή, y en υ 245, ὦ φίλοι, οὐχ ὑμῖν συνθεύσεται ἦδε γε βουλή.

La explicación de este tipo de separación está en relación con el problema que plantea la escisión de fórmulas breves de nombre-epíteto *dejando para el final de verso un término* —. En las fórmulas ∪ ∪ — esta solución es fácil, pues admiten sin violencia una palabra dactílica para ocupar el 5.º pie, quedando relegado el 1.º término (∪ ∪) a la tesis del 4.º. Por ejemplo, κακά μήσατο ἔργα, ω 199, verso que hemos comentado ya en la Nota Complementaria 2.^a.

En las fórmulas de ritmo — ∪ ∪ / — esta solución no es tan viable porque el término — ∪ ∪ ha de ocupar todo el 4.º pie, haciendo imposible la heptemímeris y dificultando la pentemímeris (para la que se requerirá un término ∪ ∪). Hainsworth (*o. c.*, p. 97) sólo cuenta tres ejemplos: ἀγλαὸν οἰσέμεν ὕδωρ, γ 429; χαλκῆφ ἔστασαν οὐδῶ, η 89; εὐρέας ἀμπεχεν ὤμους, ζ 225.

Hay otro grupo de fórmulas ∪ ∪ / — que retrotraen el término ∪ ∪ hasta la cesura pentemímeris. Entre ambos términos puede insertarse entonces una sola palabra que se extiende desde la tesis del 4.º pie hasta el 5.º incluido; p. ej., μέλαν δ' ἀνακήκιεν αἶμα, Η 262; πόλιγ κεραιζέμεν ἀμήν, Π 530; o bien pueden introducirse dos o más, que ocupan respectivamente el 4.º y 5.º pies, apareciendo la diéresis bucólica, al menos como simple límite métrico, aunque no como corte fuerte de sentido: p. ej., κακά δὲ φρεσὶ μήδετο ἔργα,

φ 19, verso que ya hemos comentado también en la Nota Complementaria 2.^a. En cuanto a los ejemplos del tipo de los recién citados H 262 y Π 530, llamamos la atención sobre las dificultades de su partición en *cola*. En ellos el 3.^{er} *colon* se reduce, *ex hypothesi*, a su forma más breve (⊂ _); desde el punto de vista sintáctico, su límite respecto al *colon* siguiente es mínimo: un simple límite entre dos palabras. Pero si procedemos con rigor, dado que no hay corte de sentido y dado que no hay diéresis bucólica (que siempre es un límite claro, aunque sólo sea desde el punto de vista métrico), resulta difícil decidir dónde debemos establecer el corte relevante: si, p. ej., entre μέλαν δ' y ἀνακήκινεν, o bien entre ἀνακήκινεν y αἶμα. Es decir, se trata de saber cuál es la verdadera extensión del 3.^{er} *colon*. En estos ejemplos, H. Fränkel no dudaría: nos diría que detrás de μέλαν δ' hay una simple *Wortfuge* C 1 (el 3.^{er} *colon* sería ⊂ _). Pero eso no satisface a Glavicic, y ante la duda formulada con toda crudeza (*Ziva Antika*, 1969, p. 206) respecto el lugar donde debe realizarse el corte rítmico, termina afirmando que no es ni posible ni justificable el hecho de tratar todo hexámetro como un sistema compuesto de un número determinado de *cola*.

Finalmente, entre las fórmulas divididas que colocan a final de verso un término _ ∞ cabe aislar otro grupo: aquellas que retrotraen el otro término hasta el comienzo del verso: hasta el 1.^{er} pie (p. ej., ἦδη...) o hasta el 2.^o (p. ej., μέγα..., en Z 282, citado en el texto). La fórmula primaria regular μέγα πῆμα se encuentra repetida 5 veces, p. ej. en Γ 50 πατρί τε σῶ μέγα πῆμα (2.^o-3.^o)... En Z 282 resulta evidente el corte de sentido A 4, en tanto que el resto del hexámetro constituye una unidad sintáctica en que destaca Ὀλόμπος, que cubre el 3.^{er} *colon*, seguido de diéresis bucólica como simple corte métrico. Sin perjuicio de que en éste y en los demás ejemplos citados sea razonable buscar una motivación estilística de la posición de μέγα, ἦδε, etc., es lo cierto que siempre se podrá aducir una explicación de carácter métrico-formular: se trata de fórmulas separadas, todas las cuales tienen un término _ ∞ colocado a final de verso, en tanto que el otro término puede variar de posición desde la tesis del 4.^o pie hasta el comienzo de verso, según el tipo de fórmula y según el ritmo del término en cuestión.